

## La nueva postura

**N**ADA humano es eterno. Pero todo lo humano se doblega a la necesidad de la excepción, ya que, de no suceder así, pertenecería al reino de lo divino e inefable. De manera que hoy la vida de este país conoce una de esas excepciones de porte: el retorno de alguien dotado de la dichosa virtud de ignorar el tiempo y el perecer. Aludo, claro, a don Alejandro Lerroux.

Nada humano es tampoco perfecto. Ni los utensilios, ni las lenguas, ni las fronteras, ni las crisis económicas, ni los códigos legales, ni las costumbres, ni los estandartes ni las vituallas militares. En consecuencia, incluso quien en cumplimiento de la obligada excepción retorna a la vida ostenta, por la fatal impureza de su humanidad, una suerte de corrupción en sus reencarnaciones; dicho de otro modo, quien

vuelve viene a ser, por lo que toca a su entidad pretérita, un remedo. Recordemos las tesis del Kanma y la sobada frase de Marx sobre las repeticiones en la Historia. A efectos, pues, de la presente visita de don Alejandro Lerroux, tal certidumbre supone un considerable consuelo. Los católicos pueden estar seguros de que nadie inflamará las bajas pasiones del pueblo llano aseverando que el mejor destino de las monjas es el de la maternidad; y los catalanistas podrán sestear tranquilos porque el Paralelo, dominio antañón de don Alejandro, no es ya lo que fue. Y así hasta el infinito.

Pero de que Lerroux está vivo, y hasta ubicuo, no cabe duda. ¿Quién si no él habla por la boca del atildado Rojas Marcos? ¿Quién si no él crispada la pluma del mozo Jiménez Losantos? Y por contra, ¿quién si no él obnubila a los que, alejados de toda veleidad oportunista, razonan sobre los males de la patria y demandan otras resurrecciones, ya sean concejos abiertos, alcabalas, escudos, taifas, protocolos o cánticos? Lerroux, aquél que subía en Madrid a un coche cama y que al llegar a un apeadero vecino a Barcelona se calzaba la alpargata proletaria y asentaba sus nalgas en un vagón de tercera, circula por el sistema sanguíneo de todos aquellos que hoy aquí, obsesos por demostrar que nada, ni siquiera España, es eterno y perfecto, han empezado por el bautizo de su nueva invención acuñando un concepto rebosante de potencia poética. Hablo, claro, de la figura del Estado español.

En general, los españoles que se preocupan por el perfeccionamiento de nuestra patria son pocos, aunque no lo sean la fuerza de su voz ni la pertinencia de su alineamiento en bandos esquizoide. Don Ramón Menéndez Pidal ya los clasificó tiempo ha entre los que juran que aquí todo se descompuso con la expulsión de los jesuitas y aque-

llos otros que culpan de nuestros males a la conversión de Recaredo. Otros estudios de los caracteres de nuestros pueblos —materia que debería ser percedera, puesto que los pueblos nacen, crecen, se reproducen y mueren— han puesto en pie clasificaciones diversas, pero igualmente binarias. Ahí tenemos las famosas de Castro y Sánchez Albornoz y las más actuales, aunque más pedestres, que dividen a los habitantes de esto que decíamos España en varias especies racial-ideológicas cuyos amenos debates contribuirán sin duda a la puesta en pie de un sólido edificio teórico del que saldrá el regeneracionismo por el bazooka o la vía ibérica a la vuelta atrás.

Naturalmente, todos estos temas, y los que llevan aparejados, merecen un tratamiento serio.

Pero no es mi intención hincarle el diente así al asunto. Y no sólo porque me encuentre ligero de equipaje conceptual, sino porque, además, este par de columnas aspiran a sostener esa pizca de frivolidad que todo lector de una revista sería agradecer. De modo que con lo dicho debiera bastar. Y si no basta es porque aún me queda en la manga otro ejemplo preclaro de los efectos letales que el retorno de don Alejandro Lerroux produce en quienes se vacunan contra él en un exceso de timorata prudencia. Me refiero a los ataques que sufre en los últimos tiempos la lengua española o castellana, acusada no sólo de impropia para las comunicaciones científicas y de propensa a la gobernación despótica, sino de inservible como instrumento literario. No hará un mes, el poeta Gil de Biedma ilustraba a quien quisiera leerlo con una prueba irrefutable. Confesaba que para luchar contra la huera retórica de la lengua del emperador del Paralelo traducía sus poemas al inglés, idioma que rechaza toda hojarasca. De modo que si en la versión británica no sobraban palabras, el poema era bueno y podía retornar a su ser primitivo.

Como se ve, la justa lucha contra los fantasmas que retornan —hoy, el demagogo hablador de una lengua inexplicablemente viva— obliga a esfuerzos denodados cuya energía, de no mediar estos regresos, podía aplicarse a tareas más prácticas. Pero, en fin, no es la primera vez que el ser humano derrocha sus fuerzas. Johnny Yepes, el vate inglés que los manuales franquistas nombraban San Juan de la Cruz, hizo antaño lo que hoy el poeta Gil, sólo que a la inversa. Recuerde el lector: "Descubre tu presencia/y máteme tu vista y hermosura./Mira que la dolencia/de amor, que no se cura/sino con la presencia y la figura"... En suma: hay ciertos retornos excepcionales que amamantan el eterno retorno del desvarío. ■

# Los retornos

ISAAC MONTERO

**TRIUNFO**

### DIRECTOR

José Ángel Escorza

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglen

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

### REDACCION

Bernardo de Arrizabalaga • Carmen Fernández Ruiz • Joaquín Ribágo • Cristina Rubio • COLABORACION: Juan Aldabertu • Antón Amargo • Héctor Anabitarte Rivas • José Aumentado • Félix de Azúa • Pablo Barón • Antonio Bargas • M. Campo Vidal • Silvestre Cedec • P. Costa Morera • Ramiro Cristóbal • J. Cruz Ruiz • Juan Cueto • Ramón Chao • Alvaro Felz • Tomás Ramón Fernández • I. F. de Castro • Carlos Fuentes • Diego Galán • J. L. García Delgado • Gonzalo Galcochea • José A. Gómez Martín • Fernando González • Juan Goytisolo • Eduardo de Guzmán • E. Haro Ibarra • Juan A. Hornigón • Fernando López Aguado • Ricardo Lorenzo Saiz • Diego A. Manrique • Jaime Millán • E. Mirat Magdalena • Juan Molit • José Montiel • Isaac Montero • J. M. Moreno Galván • Cristina Peri Rossi • Pozuelo • Carlos M. Rana • Luis Racionero • Ignacio Ramonet • A. Ramos Espajo • José Ramón Rubio • Fernando Savater • Julio Segura • Juan Sotest Josa • Ignacio Sotelo • Julia Uvella • Dr. J. A. Valtierra • José M. Vaz de Soto • Rodrigo Vázquez Prieta • Martín Vilmar • J. Zamora Torres • ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer • Quiro • Ramon • Saltis • Zamorano • SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso • Le Nouvel Observateur • Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castañón • CONFECCION: Trinidad Castañón • Luis M. Torres • FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

### EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Ceude Valle Sushil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-16. Cables: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

### GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Ussé. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Coalago. SERVICIOS GENERALES: Araceli Ramírez. SUSCRIPCIONES: María José Urizarra



### PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3. 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Böcker. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hasser y Menet, S. A. Pisos, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

### DISTRIBUCION:

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13x350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1978. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni su citación sin procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no soliciten previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (tarifa aérea): 75 Ptas.